

José Rojas

Universidad de Guadalajara

¿El fin de las ideologías?: una ilusión en el caso de las sociedades modernas

■ John B. Thompson
Ideología y cultura moderna

2ª ed. Trad. de Gilda Fantiani Caviedes,
México: UAM, 1998

El tema de las grandes transformaciones que han experimentado las sociedades modernas como producto del avance e innovación de los medios masivos de comunicación: telecomunicaciones, informática, satélites, etc., ha sido abordado de diferentes formas por los científicos sociales. Un grupo de estos teóricos ha planteado que los medios masivos de comunicación sirven para mantener el orden social, como un mecanismo institucionalizado para la difusión de valores y creen-

cias colectivas. Sin embargo, lo cierto es que no han puesto suficiente atención en los problemas planteados por la producción y recepción de los mensajes de los medios.

En ese sentido, la obra de John B. Thompson, *Ideología y cultura moderna*, representa un nuevo enfoque que rompe con los planteamientos arriba señalados y resulta ser un desafío, pues implica partir del análisis de las formas simbólicas en tanto ideológicas, transmitidas por los medios masivos de comunicación, en particular la televisión. El autor nos presenta toda una serie de argumentos encaminados a dejar en claro en qué medida y de qué manera sirven para establecer y mantener relaciones de dominación en un determinado contexto social en el cual surgen, transmiten y reciben. Es decir, que dicho enfoque da la posibilidad de analizar el carácter ideológico de la comunicación masiva de una manera crítica.

Uno de los principales objetivos de Thompson es elaborar una descripción diferente de la relación existente entre ideología y comunicación de masas o, para expresarlo con mayor precisión,

repensar la teoría de la ideología a la luz del desarrollo de la comunicación de masas.¹

Con la finalidad de lograr dicho objetivo Thompson estructuró su obra en seis capítulos excluyendo la introducción y conclusiones. En el primer capítulo, denominado "El concepto de ideología", se abordan cinco apartados donde se analiza el concepto de ideología y los primeros ideólogos.

A grandes rasgos lo que el primer apartado plantea es el proceso histórico del concepto de ideología, así como los teóricos que lo emplearon en el pasado. Al respecto menciona que el término lo utilizó por primera vez Destutt de Tracy, en 1796, para describir su proyecto hacia una nueva ciencia revolucionaria: el análisis sistemático de las ideas y las sensaciones, con su gestación, combinación y consecuencia, de ahí el origen del nombre de ideología: literalmente ciencia de las ideas.²

Al referirse a las concepciones de ideología en Marx, el autor destaca que el concepto adquirió una nueva posición como herramienta crítica y como componente integral de un nuevo sistema teórico. Además, identifica varios contextos teóricos distintivos donde opera el concepto de ideología en el trabajo de Marx.³ Cabe destacar que en un principio Marx utilizó el término para atacar a los hegelianos, pues para él la filosofía política de Hegel era anacrónica y especulativa, en la cual se pasa de la idea del Estado hacia la de sus componentes.

Al respecto, Paul Ricoeur apunta que para Marx éste era el modelo de pensamiento ideo-

lógico; un movimiento que va desde la idea a la realidad y no desde la realidad a la idea.⁴ Posteriormente, adquirió un papel más relevante al considerarse la ideología como un sistema de ideas que expresa los intereses de la clase dominante, pero que representa de manera ilusoria las relaciones de clase.⁵ Según esta concepción, las formas ideológicas pueden ser desenmascaradas al explicarse en relación con las condiciones económicas de producción. Por tanto, para Thompson dicha concepción de ideología se puede vincular al carácter progresivo de la era moderna.⁶

Después de Marx, el concepto de ideología adquirió un papel importante en el marxismo y en las nuevas disciplinas sociales. Este nuevo panorama, como lo describe Thompson, presenta una tendencia hacia la neutralización del concepto de ideología.⁷ Terry Eagleton señala que marxistas como Lenin hablaban aprobatoriamente de la "ideología socialista". Aquí la ideología significa un conjunto de creencias que mantiene unido e inspira a un grupo o clase específico en el logro de intereses políticos considerados deseables. Es decir, la ideología como sinónimo del sentido positivo de conciencia de clase.⁸ Sin embargo, es Manheim quien en su trabajo *Ideología y Utopía* elaborara por primera vez y fuera de la tradición del marxismo, una concepción neutral de la ideo-

1 *Ibid.*, p.12.

2 *Ibid.*, p. 48.

3 *Ibid.*, pp. 52-53.

4 Paul Ricoeur. *Ideología y Utopía*. Barcelona: Gedisa, 1999, p. 69.

5 Thompson. *op. cit.*, p. 59.

6 *Ibid.*, p. 61.

7 *Ibid.*, p. 69.

8 Terry Eagleton. *Ideología: Una introducción*. Traducción de Jorge Vígil Rubio. Barcelona: Paidós, 1997, p. 70.

logía.⁹ La concepción de ideología en Manheim se refiere en esencia a sistemas de pensamiento o ideas que se sitúan socialmente y se comparten colectivamente, haciendo de lado el aspecto negativo del concepto.¹⁰

Con respecto a lo anterior, Thompson aborda un apartado que denomina "Repensando la ideología: una concepción crítica"; el enfoque de esta parte busca ser una alternativa a lo que el autor denomina como la neutralización del concepto de ideología y que ha sido empleada por autores como Clifford Geertz y Althusser entre otros, y como propuesta intenta formular una concepción crítica de la ideología a partir del análisis de la ideología asociada con las maneras donde las formas simbólicas se interceptan con las relaciones de poder. Para Thompson, los fenómenos ideológicos son fenómenos simbólicos significativos en la medida que sirven, en circunstancias sociohistóricas particulares, para establecer y sostener relaciones de dominación.¹¹

El segundo capítulo titulado "La ideología en las sociedades modernas", Thompson pone de relieve algunos conjuntos de suposiciones en los cuales se practica el análisis de la ideología hoy día. El primer conjunto de suposiciones abarca una variedad de ideas que surgen de las obras de Marx y Weber. A esta descripción de ideas Thompson las denomina "el gran relato de la transformación cultural", en el cual se ha generado gran parte de la reflexión sobre la naturaleza y el papel de la ideología, entendiéndose ésta como una

clase particular del sistema de creencias¹². Sin embargo, para el autor "el gran relato" no es un marco adecuado para analizar la ideología en las sociedades modernas.

Thompson inicia el tercer capítulo con una serie de consideraciones en torno del concepto de cultura. Al abordar este aspecto señala que es un concepto que posee una historia propia, y el sentido que transmite en la actualidad es producto de ésta. Para destacar algunas de las principales formas de emplear el concepto de cultura, ofrece una visión de dicho desarrollo.¹³

El autor plantea una concepción antropológica que tome en cuenta la noción simbólica, que puede desplazar el enfoque hacia un interés por el simbolismo. De acuerdo con esta concepción, los fenómenos culturales son fenómenos simbólicos, y el estudio de la cultura se interesa esencialmente por la interpretación de los símbolos y de la acción simbólica.¹⁴ Para Thompson la concepción simbólica –cuyo representante principal es Clifford Geertz– es un buen punto de partida para desarrollar un enfoque constructivo en el estudio de los fenómenos culturales.

En relación con lo anterior, Paul Ricoeur apunta que Geertz identifica la función constitutiva de la ideología en el nivel de la "acción simbólica".¹⁵ No obstante, señala Thompson que la debilidad de esta concepción consiste en no prestar suficiente atención a las relaciones sociales estructuradas, a los problemas de poder y conflicto social en que se insertan siempre los símbolos y las acciones

9 Thompson, *op. cit.*, p. 73.

10 *Ibid.*, p. 78.

11 *Ibid.*, p. 85.

12 *Ibid.*, p. 112.

13 *Ibid.*, pp. 183-184.

14 *Ibid.*, p. 184.

15 Ricoeur, *op. cit.*, p. 212.

simbólicas. En consecuencia, el autor propone la concepción estructural de la cultura. De acuerdo con ésta, los fenómenos culturales pueden entenderse como formas simbólicas en contextos estructurados y el análisis cultural puede interpretarse como el estudio de la constitución significativa y de la contextualización social de las formas simbólicas.¹⁶

Al considerar las formas simbólicas en relación con los contextos sociales estructurados en los que se producen y reciben, la concepción estructural de la cultura proporciona una base que permite pensar en las implicaciones del surgimiento y desarrollo de la comunicación masiva, que consiste precisamente en la producción y transmisión de las formas simbólicas.¹⁷

La cultura moderna se define por la producción y circulación de las formas simbólicas, que han estado creciente e irreversiblemente atrapadas en procesos de mercantilización y transmisión, y que ahora poseen un carácter global.¹⁸ Este impacto de la globalización sobre los medios masivos de comunicación es lo que Lourdes Romero Navarrete ha denominado como "La tercera revolución tecnológica".¹⁹

Por formas simbólicas Thompson se refiere a un amplio campo de fenómenos significativos; desde las acciones, gestos y rituales, hasta los enunciados, los textos, los programas de televisión y las obras de arte, cuyas características son:

intencional, convencional, estructural y contextual.²⁰

La inserción de las formas simbólicas en los contextos sociales implica que estas formas son producidas generalmente por agentes situados en un contexto sociohistórico específico y dotados de recursos y habilidades de diversos tipos. Esto implica que además de ser expresiones dirigidas a un sujeto, son formas recibidas e interpretadas por individuos que se sitúan también en contextos sociohistóricos. En tanto que fenómenos sociales, las formas simbólicas se intercambian entre individuos ubicados en contextos específicos, y este proceso de intercambio requiere ciertos medios de transmisión,²¹ que en la actualidad están en manos de instituciones públicas y privadas de comunicación.

Los apartados cuatro y cinco constituyen el eje central de lo referente a los medios masivos de comunicación y llevan por título: "El desarrollo de las industrias de los medios" y "Hacia una teoría social de la comunicación de masas". El apartado cuatro detalla, en primera instancia, que la producción y circulación de formas simbólicas en las sociedades modernas es inseparable de las actividades de las industrias mediática, cuyo surgimiento y desarrollo forma parte de un proceso histórico específico paralelo al nacimiento de las sociedades modernas. Para Thompson, ese fue el comienzo de una serie de avances que, desde el siglo *xvi* hasta el presente, transformaron radicalmente las maneras en que las formas simbólicas eran producidas, transmitidas y recibidas por los

16 Thompson, *op. cit.*, p. 185.

17 *Idem.*

18 *Idem.*

19 Lourdes Romero Navarrete. "La tercera revolución tecnológica". *Desacatos*. México, núm. 11, primavera de 2003, pp.181-183.

20 Thompson, *op. cit.*, p. 205.

21 *Ibid.*, pp. 217-218.

individuos durante su vida cotidiana. A esta serie de desarrollos el autor los denomina "mediatización de la cultura moderna".

Dentro de este mismo apartado, aborda el asunto del impacto que han generado las nuevas tecnologías (satélites, videograbadoras, etc.) sobre las sociedades modernas, propiciando con esto nuevas formas de relación social, pues se presenta la posibilidad de una forma de comunicación más personal e interactiva. En vista de tales consideraciones Thompson considera que es plausible que la configuración incipiente de los sistemas de cable y satélite represente el desarrollo de una nueva modalidad de transmisión cultural.²² Por lo anterior, puede considerarse a Thompson como un visionario, al señalar que en el futuro habría grandes avances en comunicación. La comunicación por telefonía celular, fibra óptica, la Internet y el establecimiento de redes sociales por este medio, han cambiado en gran manera las formas de comunicación e interrelación de los individuos en sociedad.

En el capítulo cinco explora algunas maneras en que el advenimiento de la comunicación de masas ha transformado los modos de experiencia y los patrones de interacción característicos de las sociedades modernas, centrándose de manera particular en el impacto de la transmisión televisiva.

Thompson profundiza en la modalidad de la transmisión televisiva, pues para él desempeña un papel central en la constelación contemporánea de los medios técnicos.²³ El autor plantea que

la cultura moderna es, cada vez más, una cultura mediada electrónicamente, donde los modos orales y escritos de transmisión han sido complementados o casi desplazados por los electrónicos. Por tanto, lo que acomete es estudiar "el impacto interaccional de los medios técnicos" a partir de cuatro dimensiones: *a)* La interacción a través del tiempo y del espacio; *b)* Actuando en lugar de otros que están en lugares distantes; *c)* Actuando en respuesta a otros que se encuentran distantes; *d)* La organización social de la actividad de recepción.

En contraposición con lo argumentado por el autor, Eagleton señala que la televisión es más una forma de control social que un aparato ideológico, pues "El ver la televisión durante largos periodos de tiempo confirma funciones pasivas, aisladas y privadas de las personas, y consume mucho más tiempo del que podría dedicarse a fines políticos productivos".²⁴

Sin embargo, Eagleton no toma en cuenta lo que Thompson tuvo claro al referir que las vidas privadas de los individuos pueden tornarse en sucesos públicos al difundirse a través de los medios masivos de comunicación. La naturaleza de lo público y lo privado, y la división entre ambos campos se transforman en cierta manera por el desarrollo de la comunicación masiva.²⁵ El campo privado incluye organizaciones económicas de propiedad privada que operan en una economía de mercado y se orientan a la obtención de ganancias. El campo público incluye organizaciones económicas que son propiedad del Estado.

22 *Ibid.*, p. 313.

23 *Ibid.*, p. 329.

24 Eagleton, *op. cit.*, p. 59.

25 Thompson, *op. cit.*, p. 346.

Asimismo, sostiene que los mensajes recibidos por televisión y otros medios se someten habitualmente a una elaboración discursiva, pues son discutidos por los individuos en el curso de sus vidas, tanto en la región principal de recepción, como en los contextos interactivos de los campos público y privado.

Finaliza este capítulo apuntando que para repensar la ideología en la era de la comunicación de masas se requiere pasar de la preocupación por la naturaleza de los medios técnicos y la organización de las instituciones de comunicación, a otro tipo de análisis que se oriente al contenido de los mensajes en los medios y las manera en que este contenido se asimila y emplea en circunstancias particulares.²⁶

En su último capítulo titulado "La metodología de la interpretación", Thompson afirma que las formas simbólicas se pueden analizar de forma adecuada a través de un marco metodológico que denomina "hermenéutica profunda". Dentro de dicho marco, el objeto de análisis es una construcción simbólica significativa que requiere una interpretación. En consecuencia, la hermenéutica profunda puede adaptarse fácilmente para analizar la ideología y la comunicación de masas.²⁷

Otro aspecto que el autor destaca es que la hermenéutica nos recuerda que los individuos son quienes constituyen el mundo social y se insertan en tradiciones históricas. Los seres humanos son parte de la historia y no solamente observadores o espectadores de ella.²⁸ En este punto Thompson rescata a Gadamer para reconocerle el haber

puesto de relieve la historicidad de la experiencia humana.

La importancia que Gadamer otorga al quehacer histórico se refleja en el siguiente extracto de su obra *Verdad y Método*:

La moderna investigación histórica no es sólo investigación, sino en parte también es mediación de la tradición, en ella realizamos nuestras experiencias históricas en cuanto que ella hace oír cada vez una voz nueva en la que resuena el pasado[...] la tarea de la comprensión histórica incluye la exigencia de ganar en cada caso el horizonte histórico [...] el que omita desplazarse al horizonte histórico desde el que habla la tradición estará abocado a malentendidos respecto al significado de aquella.²⁹

No obstante, para Thompson la obra de Gadamer presenta un problema, pues encuentra que dicho autor busca alejar a la hermenéutica de una preocupación por el método y dirigirla hacia una reflexión filosófica.

Para el autor resulta más atractivo el trabajo de Ricoeur porque a partir de las percepciones de Gadamer, y sin abandonar las preocupaciones metodológicas, Ricoeur busca demostrar explícita y sistemáticamente que la hermenéutica puede ofrecer tanto una reflexión filosófica acerca de ser y comprender, como una reflexión metodológica acerca de la naturaleza y las tareas de la interpretación en la investigación social. La clave para este camino de reflexión es lo

26 *Ibid.*, p. 383.

27 *Ibid.*, p. 396.

28 *Ibid.*, p. 401.

29 Hans-Georg Gadamer. *Verdad y Método*. Tomo I. 5ª ed. Trad. de Ana Agud Aparicio y Rafael de Agapito. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1993, pp. 353 y 373.

que Ricoeur y otros han llamado la hermenéutica profunda.³⁰

En el caso de Habermas –quien pone énfasis en el lenguaje– señala que la experiencia hermenéutica profunda enseña cómo en la dogmática del plexo de tradición no solamente se impone la objetividad del lenguaje en general sino también la represividad de las relaciones de poder que deforman la intersubjetividad del entendimiento como tal, y distorsionan sistemáticamente la comunicación lingüística cotidiana.³¹

Retomando a Thompson, él señala que la primera fase del enfoque hermenéutico profundo es el análisis sociohistórico. El objetivo de esta primera etapa es reconstruir las condiciones sociohistóricas y los contextos de producción, circulación y recepción de las formas simbólicas, así como las reglas y convenciones, las relaciones o instituciones sociales, y la distribución del poder, los recursos y las oportunidades, en virtud de los cuales estos contextos forman campos diferenciados y socialmente estructurados.³²

La siguiente fase el autor la define como análisis formal o discursivo y se puede llevar a cabo a través de los siguientes tipos de examen: a) *el análisis semiótico*,³³ b) el análisis discursivo;³⁴ c) la estructura narrativa;³⁵ d) el análisis argumentativo.³⁶

La tercera fase del enfoque hermenéutico profundo es lo que Thompson llama interpretación/reinterpretación. Este método consiste en examinar, separar, deconstruir y develar los patrones y recursos que constituyen y operan en una forma simbólica o discursiva.³⁷

El interés que tiene Thompson por la ideología lo dirige hacia las relaciones de dominación que existen en el contexto en que se producen y reciben las construcciones simbólicas, pues para él no es posible captar el carácter ideológico de las formas simbólicas sin poner de relieve las relaciones de dominación que ayudan a establecer y mantener circunstancias específicas.³⁸ En ese sentido, para el autor es importante estudiar cómo las instituciones sociales confieren poder a grupos o a gentes particulares de modos sistemáticamente asimétricos. Entre las asimetrías más importantes y duraderas en nuestras sociedades, señala Thompson, están aquellas basadas en la división de clases, género, raza y Estado-nación.

Interpretar una forma simbólica como ideología permite abrir la posibilidad a la crítica, no solamente de otras interpretaciones sino también de las relaciones de dominación en que están atrapados los individuos.³⁹

En el último apartado de este capítulo Thompson analiza la comunicación de masas como un fenómeno cultural, es decir, estudia la comunicación en términos de formas y procesos históricamente específicos y socialmente estructurados. Es en estas formas y procesos, y a través de ellos que se producen, estructuran y reciben las for-

30 Thompson, *op. cit.*, pp. 403-404.

31 Jürgen Habermas. *La lógica de las ciencias sociales*. México: Red Editorial Iberoamericana, s.a., p. 302.

32 Thompson, *op. cit.*, p. 412.

33 *Ibid.*, p. 414.

34 *Ibid.*, p. 415.

35 *Ibid.*, p. 416.

36 *Ibid.*, p. 417.

37 *Idem.*

38 *Ibid.*, p. 421.

39 *Ibid.*, p. 423.

mas simbólicas. Lo característico de este enfoque, señala Thompson, es que permite estudiar dichas formas como ideológicas.

Para el autor, la recepción y apropiación de los mensajes en los medios es otro campo de análisis para la hermenéutica profunda, siendo los mensajes transmitidos por la televisión el ejemplo más claro de cómo es que los individuos se apropian de ellos. Además detecta que se han establecido nuevas formas de relación social como resultado de la forma en que se presentan éstos ante el público.

Thompson concluye argumentando el análisis crítico de la ideología intenta subsanar la deficiencia que presentan los trabajos de algunos teóricos preocupados por la diversidad y la diferencia, pero que no toman en cuenta que, en las sociedades modernas, la diversidad y la diferencia se insertan generalmente de modos asimétricos.

Como puede apreciarse, el trabajo de Thompson es bastante oportuno pues precisamente ahora la cuestión de la ideología tiende a desaparecer de los escritos de algunos teóricos sociales posmodernistas, que consideran el concepto como algo anacrónico o redundante pero sobre todo –como apunta Eagleton– tienden a verlo como un producto teleológico y con raíces metafísicas que se anula a sí mismo de forma inmediata.⁴⁰

Sin embargo, Thompson refuta argumentando que la ideología es un asunto vivo; que actúa e incide de diversas formas en la sociedad moderna, una de ellas es a través de las formas simbólicas transmitidas por los medios masivos de comunicación, que sirven para establecer y man-

tener relaciones de dominación en un determinado contexto social en el que surgen, transmiten y reciben. Pero además, los medios han propiciado importantes cambios culturales en las sociedades modernas, han surgido nuevas formas de interacción social entre los individuos que no se habían presentado antes de la revolución tecnológica de los medios y el método apropiado para analizar tanto a la ideología, como a la comunicación de masas es lo que él denomina hermenéutica profunda ●

Jorge Alonso Sánchez

CIESAS-Occidente

Mapa de una transición empantanada

■ César Cansino

Política para ciudadanos.

Cartografía del presente mexicano

Ciudad Juárez: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 2009.

En este libro el autor va uniendo diversas piezas de un proceso para arrojar un panorama sobre la democracia mexicana, desolador visto desde nuestra clase política pero todavía esperanzado si se atisba desde la capacidad ciudadana. Como todo texto es susceptible de varias lecturas. Una es la revisión de los últimos quince años del devenir político de México. Otra, la que me pareció más retadora, examinar desde el hoy lo que permanece como reto.

40 Eagleton, *op. cit.*, p. 14.

Se dibujan frustraciones y también esperanzas. Celebraciones por la derrota del autoritarismo y la conquista de un momento democrático muy anhelado. Se presenta una dura crítica al modelo económico neoliberal imperante en México hasta nuestros días. Pese a su desgaste, se le mantiene artificialmente, con todo y la sensible pérdida de nivel de vida que experimenta la mayoría de los mexicanos. La constatación que ese desgastado modelo sólo ha incrementado la pauperización de una gran parte de mexicanos. En el libro también se fustiga la enorme desigualdad reinante en nuestro país. El autor detecta la lógica del control del consenso y la insuficiente capacidad de la sociedad para defenderse.

En muchas partes del libro se asoma el temor ante una posible regresión autoritaria. La constatación de que nuestro régimen todavía no es democrático y de que la democracia está por construirse. Estudiando los últimos tres lustros, el autor va dando cuenta de los innumerables errores del titular en turno del Ejecutivo. Va delineando las triquiñuelas de una clase política fragmentada y decadente que permanece alejada de los ciudadanos. Se lamenta que en muchas partes de la república la política siga manteniendo los viejos esquemas de arbitrariedad e impunidad. La clase política no pretende respuestas a las mayorías sino acondicionarse en el rejuego de espacios de poder que se ambicionan fraccionalmente. Los políticos no ven la política sino como botín. El autor desentraña las distintas redes de poder y sus complicidades. Los políticos usan la política para enriquecerse. Describe las inconsistencias de los partidos políticos. Exclama convencido que el pueblo mexicano no se merece esa clase política.

En esta entrega de Cansino se encuentran muchos elementos para hastiarse de los triunfalismos de las elites. Hay reiterados reclamos a favor de una información veraz que nunca llega. La política abusiva debía combatirse con ideas y propuestas, pero éstas escasean. Los políticos mexicanos han subestimado el profundo malestar social.

El libro da cuenta de los enormes déficits en materia de derechos humanos. Hay una violación sistemática a derechos elementales. Condena la militarización del territorio nacional, cosa que aleja a México de la democracia. Puntualiza muchos abusos de las autoridades. Aborda la interminable corrupción. Hay una enfática condena a la masacre de Acteal que se realizó con el beneplácito de las autoridades. En las páginas de esta publicación hay una descripción y repudio por el Fobaproa. Se examina una violencia política que sólo se renueva.

Las páginas de este libro dan cuenta de la crisis económica, política y social que padece el país. Se van acumulando saldos; corrupción, narcotráfico, inseguridad, delincuencia, violación a los derechos humanos y un largo etcétera que se va puntualizando según las coyunturas.

Reiteradamente, el autor nos hace ver cómo sectores priísta hacen valer sus enclaves de poder y sus fraudulentas tácticas renovadas para no perder espacios. El PRI ha mantenido un potencial electoral que le permite imponer las soluciones que convienen a sus intereses y no a los de la nación. En múltiples ocasiones se nos muestra cómo el PRI es sinónimo de corrupción, abuso de autoridad, impunidad, complicidades y componendas, de excesos retóricos y clientelismo. Re-

cuerda Cansino que hay quienes opinan que el regreso del PRI por la vía electoral, cosa muy factible, sería un escenario trágico para el país, pues representa los viejos valores. Recuerda que el PRI, más que un partido político, ha sido una cultura y un referente simbólico.

Muchos de los análisis de este libro son especialmente lúcidos. Quisiera destacar uno en el que el autor, yendo a contracorriente de las opiniones prevalecientes, mostró que había visto mucho más que la mayoría de los analistas. Se trata de la alerta que lanzó Cansino sobre los problemas originales del nuevo organismo electoral federal. Primero advirtió que la llamada "ciudadanización del IFE" era insuficiente para asegurar limpieza y transparencia en las elecciones. Después profundizó en el tema: la ciudadanización de órganos electoral no equivalía a la democratización. Fue muy acertado al plantear que lo que parecía una virtud era más bien una ilusión. Llamó la atención al señalar que los propios mecanismos de selección de los consejeros electorales y del Presidente del IFE en 1996, contradecían los principios de imparcialidad e independencia que la Constitución establecía para el instituto.

La independencia del IFE era un requisito indispensable en la nominación de los integrantes de su Consejo General. Llamó la atención de que el Poder Legislativo se había concretado a aprobar las nominaciones previamente acordadas por los partidos políticos y el gobierno. El presidente de la república había intervenido en la designación del Presidente del órgano electoral. Precisaba que si la decisión final para la integración del IFE correspondía a los dirigentes partidistas y al gobierno, era claro que los nuevos miembros

designados debían satisfacer un perfil que dejara satisfechos, en mayor medida, a los involucrados. Hizo ver cómo la negociación se había realizado por medio de un sistema de cuotas donde cada partido proponía a sus candidatos. Esto implicaba que cada uno de los consejeros electorales propuestos mantuviera alguna relación más o menos directa con alguno de los partidos participantes, al grado de haber sido favorecido por uno de ellos como mínimo. Puntualizaba que la relación podía ser de muchos tipos: haber sido asesores de los partidos, haberles hecho algún trabajo, mantener relaciones con los dirigentes, o al menos tener un discurso afín con los partidos. Todo esto ponía en entredicho la supuesta objetividad y neutralidad del proceso.

El autor examinó una segunda condición para que un académico o intelectual pudiera ser consejero electoral: como se necesitaba la aprobación de todos los partidos, se debía tratar de un académico o intelectual que, en sus artículos, libros o conferencias, tuviera un discurso suficientemente deslavado como para no suscitar la animadversión de algún partido. Recalcaba que la mayoría de los integrantes del Consejo General del IFE habían permanecido dóciles al régimen. Reflexionaba que entre las cúpulas de los poderes mexicanos, la libertad de pensamiento no era una virtud apreciada, y que por lo tanto el medio intelectual solía regirse más por las relaciones públicas que por el debate y la libre confrontación de ideas; funcionaba más con criterios acomodaticios para la promoción personal. El medio intelectual estaba controlado y manipulado por grupos poderosos que censuraban o descalificaban las opiniones desfavorables a sus

intereses. La renovación del Consejo General del IFE en 2003 profundizó aún más el deterioro del instituto porque la mecánica descrita se volvió a poner en marcha, pero ahora para designar a personajes de un perfil mucho menor que el de sus antecesores.

El autor volvió a llamar la atención de que el IFE conservaba mecanismos y procedimientos de integración propios del viejo régimen, y que reflejaban lo más burdo y oscuro de los antiguos usos y costumbres políticos, pues se combinaba el llamado "dedazo" con la "concertación". Se seguía la pauta de negociación de cuotas, de lealtades y de compromisos políticos, todo lo cual viciaba de origen la credibilidad y transparencia del organismo electoral. Finalmente hasta quedó excluido un partido del reparto. Sólo dos partidos negociaron las cuotas para colocar a un oscuro servidor del PRI en la presidencia del organismo electoral. Hubo un arreglo entre la cacique Gordillo y el grupo panista de Calderón para conformar un IFE de muy baja categoría. Esto lo consideró el autor como un penoso retroceso. La actuación de este nuevo Consejo General en las elecciones de 2006, dio razón a los malos augurios que había previsto el autor.

El libro presenta un despiadado y profundo estudio de los problemas de una transición inconclusa y de una traición a la democracia por parte del régimen foxista, que debía haberla impulsado. La obra no se queda en la disecciones del PRI, sino que también profundiza en los vicios políticos de los panistas. El PAN es presentado como un partido oportunista, cómplice y remedo del priísmo, importante corresponsable del Fobaproa y, encima, proclive a las imposiciones conserva-

doras. Estudia un fenómeno que se generalizó en el país: el de los congresos divididos y sus implicaciones. La transición no se concluyó porque no se desmanteló el antiguo régimen. El autor va enlistando los enormes problemas que dificultan la democratización. Apunta dos déficits que se han convertido en un pesado lastre: la pobreza y la desigualdad. Además, en el gobierno de la alternancia se realizaron un cúmulo de desaciertos políticos. Algunos de ellos fueron las escandalosas fugas de narcotraficantes, los casos de connivencia y corrupción, la comprobación de gastos ilegales de la campaña presidencial, la alianza y consolidación de la estructura corporativa y clientelista, el pragmatismo y la retórica vulgar, la falta de talento y las incapacidades políticas, el haber alentado la ambición de la esposa del presidente Fox, el intento de impedir que un contrincante opositor pudiera competir al organizar de manera burda un desafuero, el tolerar y aun auspiciar figuras políticas tan corruptas como los gobernadores de Puebla y Oaxaca, y sobre todo el haber permitido que se consolidaran los poderes fácticos.

En este libro no sólo se critican las campañas de miedo, la política como espectáculo y las lacras de la clase política, sino que se apunta que las prácticas autoritarias que todavía perviven no emanan exclusivamente de las esferas del poder, sino que muchas veces surgen en el seno de la propia sociedad. Señala que hay circuitos sociales y lógicas de funcionamiento y relación entre los individuos, tan corruptas y autoritarias como las que muestran los gobernantes. Los análisis presentados en esta publicación llevan a la constatación de que en el país predominan el desor-

den y la intranquilidad. Para remediar todo esto el autor defiende constantemente la necesidad y posibilidad de una profunda reforma del Estado por medio de la elaboración de una Constitución que garantice instituciones y prácticas verdaderamente democráticas. En este nuevo ordenamiento, un punto importante tiene que ver con la democratización de los medios electrónicos de comunicación ●